

27/01/2010

"Tengo la ventaja de contar con un tercer ojo para ver la realidad e inventarla"

Vitoria. De mayor quería ser pintor o escultor. Pero Alberto Schommer (Vitoria, 1928) acabó convirtiéndose en uno de los mejores fotógrafos del siglo XX. Ahora el Museo de Bellas Artes de Bilbao le rinde homenaje con la mayor retrospectiva que se ha celebrado sobre este artista. A partir del 8 de febrero y hasta el 15 de mayo, la pinacoteca bilbaina presentará más de cien de sus obras que van desde el año 1952, en que comenzó su carrera fotográfica, hasta las obras de última creación de 2009.

El visitante tendrá la oportunidad de ver las instantáneas que captó con la vieja Leica de su padre, con la que se paseó por las calles de Vitoria. ' Yo quería ser pintor, pero un día me di cuenta de que por las calles y rincones de Gasteiz veía cosas que me interesaban pero no era tan rápido para poder pintarlas. Entonces, comprendí que podía retener aquello que veía en una fotografía ' .

Y echándose al hombro la cámara de su padre, uno de los pocos fotógrafos profesionales de Euskadi en los años 40 y 50, atrapó imágenes de la casa donde vivía, congeló los recuerdos de sus excursiones en bicicleta, las grandes nevadas de la ciudad, la Catedral de Santa María... ' No sabía nada de fotografía, tan sólo lo hacía por instinto. Recorrí la ciudad de día y de noche, en invierno y en verano. Me atrapó. Enseguida descubrí que la fotografía era mi lenguaje y que lo que tenía que conseguir era hablar a través de ella con mi propia voz ' , rememora.

Soñó con irse a vivir a Nueva York, a París, donde el mismo Balenciaga le reclamó desde su estudio de alta costura. ' Había oído hablar de que había un fotógrafo en Vitoria que hacía trabajos interesantes. Tuve la oportunidad de poder ir, pero era hijo único y mis padres no me dejaron. ¡Cosas de aquella época! Les parecía que París estaba muy lejos. Es de lo único de lo que puedo acusarles. Al final, me fui a Madrid. Entonces Vitoria era una ciudad muy pequeñita y no tenía otra salida profesional más que dedicarme a hacer retratos. Yo no quería eso, quería crear arte ' .

retratos psicológicos Y en Madrid abrió su estudio pero allí se encontró con un panorama desolador. ' Sólo me ofrecían trabajos de publicidad -confiesa-. En el año 73, ABC me propuso hacer una serie de retratos a las mujeres bellas de la época, como se hacía entonces, pero yo dije que no. No había ido a Madrid para hacer eso, quería acusar al régimen franquista ' . Su serie de retratos de la transición le lanzó a la fama. ' Me di cuenta de que tenía en mis manos un poder terrible, pero no podía trabajar como Richard

Avedon o Irving Penn, que vivían en países libres... Tenía que hacer algo que fuera una crítica para unos, y algo críptico para otros ' .

Para Schommer posaron curas, políticos, escritores, filósofos, cineastas, pintores, entre otros, y a todos los retrató sin ninguna solemnidad. Con sus retratos psicológicos se introdujo en el alma de sus retratados. Fueron como la máquina de rayos X ante la que se colocaron Mario Conde, el torero Espartaco, Eduardo Chillida y otros protagonistas de la sociedad de los años ochenta y noventa.

Tan sólo hubo un personaje que se le resistió: Pablo Picasso. ' Estuve mucho tiempo detrás de él y cuando por fin accedió, va y se muere. Tenía hasta preparado el viaje. Pero se murió mientras estaba pintando. Fue una pena. Me hubiera encantado poder retratar a Picasso ' .

cascofrafías Más tarde, llegarían sus famosas cascofrafías. ' Mucha gente me ha preguntado cómo surgieron. Tengo que confesar que fue por casualidad, como muchos otros inventos. Las casualidades hay que aprovecharlas ' . Cuenta Schommer que un día tomó una fotografía ' pero no me gustó. Rompí el negativo y lo tiré a la basura, pero en lugar de caer allí, cayó en el revelador. Y, de repente, me di cuenta de que salía algo. Lo fijé, lo lavé y me gustó mucho el efecto. Me pareció una maravilla. Entonces, empecé a investigar, a hacer algunas obras con mucho cuidado, porque resulta realmente difícil conseguir el resultado que quieres. Es una técnica muy complicada, quizás la más difícil que he realizado durante toda mi trayectoria. Requiere mucha paciencia, desde los bocetos previos hasta el montaje final en el estudio, pasando por el tratamiento con humedad y calor para hacer el craquelado del papel ' .

Sus cascofrafías son fotos arrugadas, fotografías transformadas en esculturas, que tienen volumen, tratadas con sulfuro, con selenio, y compuestas luego en collages, o formando esculturas como la inquietante serie de las cabezas, o metidas en un cilindro de metacrilato. Estas originales obras se han expuesto en Madrid y también en Francia, Italia y Vitoria.

Para el Museo de Bellas Artes de Bilbao se han seleccionado algunas de las más espectaculares del artista vasco. ' Por ejemplo, la del poeta José Hierro, es una maravilla. Tenía una cabeza totalmente calva, como de cobre... ' , recuerda. También se podrán ver en la capital vizcaina sus collages que mezclan imágenes de ciudades, monumentos, personajes, tomadas de los libros de Nueva York, Roma, Venecia...

Y es que Alberto Schommer ha publicado a lo largo de sus más de seis décadas de profesión más de 60 libros. A las ciudades Berlín, Roma, Madrid, La Habana, Pekín, París o Venecia, las ha detenido en instantáneas que cubren de bruma los perfiles de sus calles. ' Me fascinan las ciudades, cuentan cosas. Y los fotógrafos, al fin y al cabo, somos como los escritores. Nos gusta contar historias ' .

No sabe qué ciudad le ha impresionado más, aunque confiesa que La Habana y Nueva York ocupan un lugar de honor en su memoria de

imágenes. ' La primera es una ciudad totalmente destruida, pero se respira una gran humanidad. Y Nueva York deslumbra con sus torres, sus rascacielos y su vértigo ' , describe Schommer.

lo digital Alberto Schommer es desde 1996 miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. De momento, es el único fotógrafo que forma parte de la academia. ' ¿Si creo que la fotografía es una disciplina artística poco valorada? Conozco a críticos de arte que ni siquiera visitan las exposiciones de los fotógrafos ' , se queja.

¿Y cómo se lleva Schommer con las nuevas tecnologías? ' Todavía tengo mis dudas. Indudablemente, no estoy cerrado a los inventos. Hoy día todo el mundo puede sacar imágenes con sus teléfonos móviles. Pero, una cosa es ser un fotógrafo aficionado y otra, muy distinta, un profesional. Tengo un queridísimo amigo que está haciendo fotografía digital en plan creativo y realmente es para decirle que lo deje. Son fotos muy elaboradas, pero que no dicen nada. Son fotografías sin alma ' .

¿Cómo ve la realidad un fotógrafo como Schommer? ' Si no estoy trabajando, veo las cosas igual que otra persona cualquiera. Pero cuando cojo la cámara, soy como una especie de fiera, que va raptando instantáneas, captando e inventando la realidad. Tengo la ventaja de tener un tercer ojo, que es mi cámara, que me permite desvelar el alma de las personas y de las cosas ' , confiesa el artista vasco.